

¿Políticos al rescate de la economía?

Con la aprobación del rescate al sistema financiero de EEUU, sus políticos y reguladores en lugar de ser héroes, sólo se han exculpado parcialmente de su responsabilidad tanto en el origen como en la gestión de la crisis. Respaldadas por varios gobiernos de EEUU, las entidades financieras Freddie Mac y Fannie Mae, dieron créditos hipotecarios demasiado riesgosos para facilitar la compra de viviendas por personas de bajos ingresos. Los activos respaldados por hipotecas de estas instituciones –hoy llamados “tóxicos”- eran atractivos porque tenían una garantía fiscal implícita. Ya en 2003 el Ejecutivo, previendo dificultades, intentó endurecer la regulación del sector, pero el Congreso no apoyó la idea.

Como resultado de la alta demanda inmobiliaria -fruto de excesivo crédito y bajas tasas de interés- los precios de los inmuebles aumentaron fuertemente. Así, se infló aún más el valor de estos activos “tóxicos” que tras el desplome de los precios de viviendas, causarían fuertes pérdidas al sector financiero, poniendo en duda su solvencia.

La crisis se agudizó en la cercanía de una elección presidencial en la cual la distancia entre ambos candidatos se estaba acortando. Aunque posiblemente el plan de rescate hubiera sido mejor sin la influencia de la contienda presidencial, para ambos candidatos marginarse significaba dar demasiada ventaja a su rival. Por otra parte, las autoridades no han podido explicar convincentemente la necesidad de salvar a Wall Street, causando molestia en el estadounidense promedio que sabe que financiará este rescate con sus impuestos. Por esto, ambos partidos buscaron favorecer a sus simpatizantes con medidas no relacionadas al rescate en sí, tales como recortes tributarios que aumentan el ya fuerte déficit fiscal.

Varios aspectos del contenido e implementación del plan hacen que su efectividad ya sea dudosa. El plan aprobado considera la inyección dosificada de los recursos a través de un engorroso proceso de compra de los activos, el cual tomará tiempo. En el intertanto, la crisis podría seguir extendiéndose en el mundo, tal vez haciendo insuficiente el monto original. Algunas instituciones financieras podrían redoblar su imprudencia, pues al ganar obtendrían los beneficios, pero las pérdidas las asumiría el Fisco. Además, se crea un mal precedente si el plan no promueve cambios en la propiedad de las empresas en problemas, ya que los más imprudentes serían los más beneficiados.

Sin duda, también hay responsabilidad de Wall Street. Hubo quienes corrieron demasiados riesgos y arrastraron al sistema completo. Pero las autoridades regulatorias saben bien que su acción es necesaria en el sector financiero porque éste es esencialmente un castillo de naipes sostenido en la confianza mutua de sus participantes. Incluso en el sistema financiero más sofisticado del mundo, la falta de regulación y algunos inversionistas imprudentes pueden generar una reacción en cadena con inusitadas consecuencias.